

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana  
Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana .....	1
Historia de la Iglesia Cristiana .....	7
Códigos y Papiros .....	16
Curación por Fe y la Teoría Luterana ....	19
Estudio Bíblico: Los grandes "Yo soy" de Jesús - Profecías y su cumplimiento ....	25
Bosquejos para sermones .....	26
Lo que un pastor debe considerar antes y después de cada sermón .....	52
Nubarrones sobre la Iglesia Luterana ....	53
¿Salvará la ciencia al mundo? .....	54
Abendmahl und Kirchengemeinschaft in der alten Kirche hauptsächlich des Ostens: Werner Ehlert .....	55

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

el jesuíta Canisius, al hacer una distinción entre la Confesión de Augsburgo pura y la falsa, exigió que los adherentes de la última fueran condenados y excluidos de las deliberaciones.

Continuará

---

## HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

### LA ERA APOSTOLICA (1-100 d. de J. C.)

#### I. Jesucristo el fundador del cristianismo.

Lo que sabemos de la vida terrenal de Jesucristo proviene mayormente de los cuatro Evangelios canónicos: Mateo, Marcos, Lucas y San Juan y en parte de los Hechos, las Epístolas del N. Testamento y el Apocalipsis. Se puede incluir también el Antiguo Testamento porque allí queda predicha la venida del Mesías y su misión aquí en la tierra. La vida terrenal de Jesús era el cumplimiento de lo que fuera escrito acerca de El en la Ley y los Profetas. (Mat. 5:17).

¿Qué informes nos dan los Evangelios concernientes al fundador de la Iglesia Cristiana? En el Evangelio según San Juan hallamos quitado el velo del pasado infinito, y vemos a Cristo en su relación con la Divinidad y con el universo. "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres". (Juan 1:1-4). Esta es una descripción única de una personalidad única. El Evangelista agrega que este Logos fué hecho carne y habitó entre nosotros. (Juan 1:14).

La genealogía en Mateo 1:1-17 presenta la conexión entre el Verbo encarnado y David y Abraham. La genealogía en Luc. 3:23-38 va más allá de Abraham y presenta la conexión entre Cristo y Adán y Dios. La concepción milagrosa y el nacimiento de una virgen ——— "concebido por el Espíritu

Santo, nacido de la Virgen María" (cf. Credo Apostólico) son mencionados por San Mateo y San Lucas. El Salvador nació en Belén en Judea y pasó su niñez y juventud en Nazaret de Galilea.

Ha prevalecido cierta confusión con respecto a la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Se dice en Mateo 2:1 que el Salvador nació "en días de Herodes" el Grande. Este rey murió unos días antes de la Pascua judía en el año 750 A. U. C. (anno urbis conditae), i. e., después de la fundación de la ciudad de Roma; y ese año corresponde al año 4 antes de J. C. según nuestro calendario actual.

Se explica de esta manera: el método actual de contar los años "desde la encarnación del Señor" fué introducido por Dionisio el Menor, por el año 530 d. de J. C. y cobró uso general durante el reino de Carlomagno (768-814). Dionisio colocó la Natividad o sea el nacimiento del Salvador en el 25 de diciembre de 754 A. U. C.; y la anunciación a María — identificada con la encarnación o concepción — el 25 de marzo del mismo año. Sin embargo, no inició su era con la fecha de la encarnación; el 25 de marzo; sino con el 1 de enero próximo pasado. Por lo tanto, el primero de enero de 754 A. U. C. inicia la época o era de Dionisio, o sea nuestra era cristiana, que corresponde según nuestro calendario al 1 de enero del (año del Señor).

Se desprende de esto que Dionisio calculó mal a razón de varios años en cuanto al nacimiento de Cristo. Edersheim (*The Life and Times of Jesus the Messiah*, V, I, p. 187, 212, 213) ha calculado que Cristo nació en diciembre del año 749 A. U. C., lo que corresponde a nuestro año 5 a. de J. C. Los magos vinieron desde el Oriente para adorar al Señor en Belén en febrero de 750 A. U. C. (Mat. 2:1-12). Cuando ellos se fueron, José en sueños recibió orden de tomar a la madre y al niño y huir a Egipto (Mat. 2:13-15). Poco después de esto, Herodes el Grande mató a los niños de Belén (Mat. 2:16-18). "Pero cuando Herodes había muerto" a fines de marzo de 750 A. U. C., o sea 4 a. de J. C., la familia santa salió de Egipto y se radicó en Nazaret de Galilea. (Mat. 9:19-23). Es claro que esa fecha más temprana para el nacimiento de Cristo no tiene efecto alguno sobre la validez e integridad del Nuevo Testa-

mento. El error no está en la Biblia, mas fué cometido por Dionisio (Exiguo) que evidentemente carecía de informes cronológicos adecuados cuando escogió la fecha de 754 A. U. C. para el año del nacimiento del Señor.

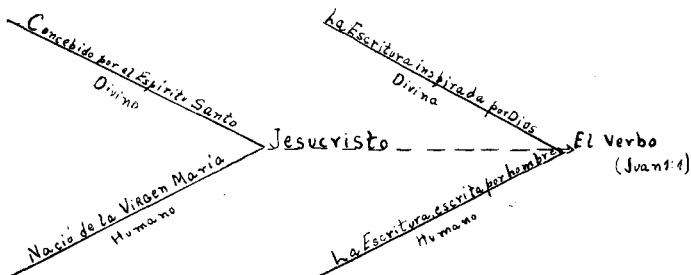
En favor de esta fecha más temprana para el nacimiento de Cristo se usa por lo general el año 30 como fecha del primer Pentecostés. El Señor inició su ministerio público cuando tenía unos treinta años (Luc. 3:23). Esta era la edad cuando los levitas judíos empezaban su servicio público (Núm. 4:3. 23). Por lo tanto, Juan el Bautista, el precursor de Cristo, muy probablemente también empezó a enseñar y bautizar a la edad de 30. El Bautista era medio año mayor que Cristo.

San Lucas afirma que Juan el Bautista empezó a predicar y bautizar "en el año quince del imperio de Tiberio César" (Lucas 3:1). Tiberio llegó a ser coregente — "Collega Imperii" con su padrasto César Augusto en 764, ó posiblemente temprano en 765 A. U. C., que corresponde al año 14 A. D. Parece que San Lucas calcula, como las provinciales lo harían, desde la coregencia con Augusto.

"El año quince" sería entonces el 779 A. U. C. Treinta años antes de esto, nació Juan el Bautista, o sea aproximadamente en junio de 749 A. U. C. y Cristo en diciembre del mismo año. Esto concuerda con las fechas citadas arriba. Entonces el Bautista habría iniciado su ministerio al promediar el año 779 A. U. C., o sea en 26 A. D.; y Cristo debió haber iniciado su ministerio temprano en el año 27 A. D. Una antigua leyenda entre los basilideanos, — una secta gnóstica — dice, que el Señor fué bautizado el 6 ó 10 de enero. Probablemente duró tres años el ministerio público de Jesús. Por lo tanto, se calcula que fué crucificado justo antes de la Pascua de 30 A. D. y la Iglesia Cristiana nació el día de Pentecostés.

Poco se dice de la niñez y juventud de Jesucristo. San Lucas 2:40-52 dice que "el niño crecía y se iba fortaleciendo en espíritu llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre El". Como hombre, el Señor se desarrolló de una manera normal, dicho en el sentido más amplio de la palabra. Creció física, mental y espiritualmente. Aumentó en sabiduría. Fué "tentado en todo punto, así como nosotros mas sin pecado" (Heb. 4:15). Era el único ser humano perfecto que jamás

-(Mat 28:18; Rom. 1:14)



la relación divina y humana en Jesucristo y en la Biblia.

vivió (Juan 8:46). Era también verdadero Dios (Juan 1:1; Mat. 28:18; Rom. 1:4).

A los doce años Jesús visitó a Jerusalén durante la Pascua. Hazte una imagen mental de este joven Señor, esa personalidad única al acercarse El a Jerusalén en aquel año, y al participar El en las ceremonias religiosas en el templo. ¿Se daba cuenta, ya en esta edad temprana, del sentido más hondo de la Pascua y del sacrificio pascual? Ciertamente es que asombró a los sabios doctores de la Ley por su entendimiento, sus preguntas y sus respuestas. En esa oportunidad, Jesús también llegó a ser un "Hijo de la Ley", según la costumbre judía que corresponde a nuestra confirmación. El rito consistía en atar una filacteria en la frente y otra en el brazo, en señal de que, partiendo de allí, ese joven quería tener por norte y guía de sus pensamientos y acciones la Palabra de Dios. (Una filacteria era una cajita de madera, forma ovalada, que contenía textos bíblicos. De la caja salieron dos hilos de cuero que se usaban para atarla ora a la frente ora al brazo).

Hay un silencio casi completo con respecto a los siguientes 18 años. Vivía con sus padres en Nazaret; era obediente; avanzaba en sabiduría y estatura, en favor para con Dios y los hombres. Justino el Mártir en su "Diálogo con Trifo", Cap. 88, parece propagar una tradición bien conocida cuando afirma que el Señor hizo harados y yugos y enseñó la justicia a la gente por medio de su ocupación pacífica. En Marcos 6:3 se le llama "el carpintero, el hijo de María".

Esos años de silencio sin duda fueron años llenos de experiencias. Era un hijo modelo, obediente a sus padres. Según cierta tradición su padrastro, José, murió temprano, y Jesús, el hijo mayor debió sostener a la familia. Su actitud hacia la vida hogareña se refleja claramente en las relaciones hermosas que tuvo con el hogar de María, Marta y Lázaro en Betania. Se compadeció mucho por los que sufrían y por los tristes. Después de dieciocho años de labor manual diaria, entre toda clase de gente, El conocía la vida diaria como realmente es. Que El fué "tentado en todo punto, así como nosotros, mas sin pecado" (Heb. 4:15), debe ser literalmente la verdad.

En los evangelios hay muchas referencias indirectas a su vida privada. Conocía dos de los juegos más comunes que los niños de Nazaret jugaban: casamiento y entierro (Mateo 11:16-17). La ilustración: "como la gallina recoge sus polluelos debajo de las alas" (Mateo 23:37), tal vez proviene de las observaciones hechas en el patio de su propio hogar. La referencia a "la levadura que tomó una mujer y la encubrió en tres medidas de harina", se basa probablemente en los recuerdos de la cocina de su madre. Conocía bien la vida en el campo, (Mateo 13:31-32; Marcos 4:28; Mateo 13:3-8) y el conocimiento íntimo de la vida del pastor de ovejas puede indicar que habrá pastoreado ovejas durante su juventud. Conocía como vivían los pájaros y los hábitos de los zorros (Mateo 8:20). Pudo observar la hermosura de los lirios del campo (Mateo 6:28). Su mención del pronóstico del tiempo (Mateo 16:3) indica que puede haber observado muchas veces la puesta del sol y escuchado los pronósticos de los hombres de Nazaret. Ya como niño, cultivó la costumbre de retirarse a menudo a un lugar aislado para dedicarse a la oración y meditación.

Preguntamos: ¿Jesús se fué a la escuela? Entre los judíos había educación elemental obligatoria para todos los niños, partiendo de los seis años. Pero ya antes de la edad escolar, los padres, especialmente el padre, tenían la obligación de impartir instrucción religiosa. José y María ciertamente observaron lo precripto en la Ley con respecto a la educación de sus hijos. Podemos suponer que el Señor pasó por la escuela primaria y tal vez también la escuela secundaria, o sea la escuela "Beth Midrash". Por otro lado, es casi cierto que no asistía a la escuela avanzada porque los escribas y fariseos no lo nombran entre los "eruditos" (Mat. 13:54).

Sin embargo, Jesús tenía oportunidades no comunes para hacer contacto con la vida religiosa de su pueblo. En Nazaret había un centro de la vida religiosa del templo judío. Los sacerdotes se dividían en 24 "cursos". Los sacerdotes que vivían en Galilea se reunían en Nazaret antes de ir a Jerusalén para ocuparse con los servicios del templo, y a la vuelta de Jerusalén, nuevamente en Nazaret se separaban para ir a sus propios hogares. Tanto José como María eran de estirpe netamente judía, y es posible que estos sacerdotes muchas veces se reuniesen en el hogar donde vivía Jesús. Jesús debió haber escuchado con sumo interés las conversaciones de los sacerdotes y María pudo haber dicho que Él iba a ser el Mesías.

Nazaret tenía contacto también con el mundo exterior porque pasando por la ciudad rumbo hacia el mar había la ruta "Vía Maris". Hombres de todas las naciones, ocupados en una manera de vivir distinta de la de los israelitas, andaban por las calles de Nazaret. Algunos de estos viajeros eran judíos de lugares remotos; otros eran individuos que representaban la civilización y cultura grecorromana. Los dos mundos, el griego y el judío, se encontraron de paso en la aldea de nuestro Señor.

¿Pudo el Señor sentir el conflicto entre el fuerte deseo interno de avanzar y hacer grandes cosas y por otro lado, las circunstancias externas igualmente fuertes y adversas? ¿Podrían las circunstancias humildes haberle tentado a pensar que jamás tendría la oportunidad de demostrar al mundo que Él era el Mesías? Al darse cuenta de su capacidad nata y maravillosa, ¿Se despertó en Él el deseo de destacarse en otra ocu-

pación? Recordemos que El "fué tentado en todo punto, como nosotros, más sin pecado" (Heb. 4:15).

Jesús sabía que Juan el Bautista iba a ser el precursor. Desde el otoño de 26 hasta el otoño de 27 (Tishri 779 hasta Tishri 780 A. U. C.) había año sabático para los judíos. Por lo tanto, la gente tenía oportunidades para juntarse con el Bautista. Jesús oyó del buen éxito de Juan y aparentemente concluyó que su propio ministerio público debía comenzar dentro de poco. Esa situación correcta, junto con una convicción interior del espíritu, impulsó al Señor a entrar en su ministerio público cuando tenía unos treinta años.

El bautismo de Jesucristo señala la transición de su vida privada a su vida pública. En esa oportunidad sucedieron tres cosas de importancia: primero; el cielo se abrió; segunda; el Espíritu Santo en forma de paloma descendió sobre El y tercero: una voz del cielo dijo: "Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia" (Mateo 3:13-17). Entonces, después de su bautismo, Jesús fué conducido por el Espíritu al desierto, donde fué tentado por 40 días y 40 noches (Mat. 4:1-11). Poco después empezó a predicar, a enseñar y hacer milagros. Discernimos seis periodos generales en su ministerio público: (1) Ministerio en Judea; (2) Ministerio en Galilea; (3) Ministerio en Galilea del Norte (4) Ministerio en Perea y Judea; (5) La Semana Santa; y (6) Los relatos de la resurrección.

¿Cuál era el fin primordial de su misión mesiánica? La respuesta encontramos en las palabras de Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Vino para redimir a la humanidad y establecer su Reino de Gracia aquí en la tierra. Como el primer Adán trajo el pecado, la tristeza, la enfermedad y muerte al mundo, así también en Cristo serán hechos vivos por la fe en El. "El justo por su fe vivirá".

Su actividad mesiánica tenía un aspecto doble: lo que el dijo y lo que él hizo. Sus actos relatan las grandes maravillas y milagros, usados por él para abrir el corazón humano. Sanó toda clase de enfermedades y enfermos entre la gente. Aún echó fuera a demonios y resucitó a muertos. Lo que él dijo en su ministerio oficial puede resumirse en sus actividades de



enseñar y predicar. En cuanto a su enseñanza, el evangelista dice que la gente se maravillaba de su palabra, pues tenía palabra de autoridad (Lucas 4:32), y en cuanto a su predicación: "Nunca habló hombre como este" (Juan 7:46).

Cuando su influencia creció, se daba cuenta de la necesidad de dar una forma más definida y permanente a su obra. El tiempo había llegado cuando tenía que elegir de entre sus amigos fieles, a quienes el Padre le había dado, para ser sus apóstoles permanentes. Eligió a doce, número que corresponde a las doce tribus de Israel. (Este número debía haber tenido una significación especial para los judíos pues era número muy prominente en el Antiguo Testamento. Había en realidad 13 tribus en Israel cuando Efraín y Manasés tomaron el lugar de José; y había también 13 apóstoles cuando Pablo fué llamado.).

Estos apóstoles habrían de ser los representantes de la nueva Israel espiritual. (Apoc. 21:14). Por medio de esta selección, Cristo dió origen al "apostolado", el primer oficio en la Iglesia Cristiana (Lucas 6:13; Mateo 28:16-20). Estos apóstoles llegaron a tener una autoridad especial en la Iglesia Primitiva: (1) gracias a su llamamiento especial por el Señor; (2) gracias a la preparación especial que recibieron del Señor; (3) gracias a las revelaciones especiales dadas a ellos después de la resurrección del Señor.

El ministerio de Cristo dejó honda impresión en la gente. Varias veces querían tomarlo por fuerza y hacerlo rey. Pero el sentimiento popular viró en contra cuando él seguía rehusando establecer un reino temporal. "Mi reino no es de este mundo" era su respuesta decidida. Su castigo sin cuartel de la hipocresía y el orgullo espiritual de los caudillos religiosos de Palestina aceleró y maduró la oposición funesta contra él. Al fin sus enemigos lo llevaron preso, lo acusaron ante Caifás y Pilato, y lo crucificaron el viernes Santo del año 30. El domingo siguiente resucitó de entre los muertos. Durante los 40 días subsiguientes apareció a unos cuantos individuos y a grupos de individuos. Luego ascendió a los cielos después de haber prometido a sus discípulos que les iba a mandar el Espíritu Santo.

Su misión terrenal había llegado a su fin. Como el grano de trigo cae a la tierra y muere para que produzca mucho

fruto, así El se dispuso a sufrir y morir para que pudiese hacer expiación por los pecados de la humanidad. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). La resurrección de entre los muertos puso el sello a su victoria sobre la muerte y comprobó que era el Hijo de Dios con poder (Rom. 1. 4). La importancia de la resurrección de Cristo para la Iglesia Cristiana se expone en el capítulo 15 de primera Corintios. El segundo artículo del credo apostólico da un resumen excelente de su vida y obra.

Que Cristo quiso organizar la Iglesia se desprende claramente de los puntos esenciales de organización eclesiástica que él mismo indicó. Recuérdase que la Confesión de Augsburgo define la Iglesia como "la congregación de los santos, donde el Evangelio es enseñado correctamente y los Sacramentos administrados correctamente". Cristo dió a su Iglesia las siguientes directivas esenciales: (1) La predicación de la Palabra. Cristo mismo es la Palabra; (2) El Sacramento del Bautismo y el Sacramento del Altar; Cristo mismo instituyó estos dos y sólo estos dos sacramentos. (3) Seleccionó a los guías o apóstoles por medio de llamamiento y preparación especial; (4) Envió al Espíritu Santo para dar dirección espiritual; (5) Estableció la autoridad para ejecutar la disciplina eclesiástica necesaria (Mateo 18:15-20; 16:16-19). Ciertos grupos han sido afanosos en afirmar que el apóstol Pablo fué en verdad el fundador de la Iglesia Cristiana. Esas aserciones no se basan sobre hechos. Jesucristo es el fundador de la Iglesia Cristiana. Pablo mismo declara: "Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3:11).

En otra epístola agrega: "Más aún, todas las cosas las tengo por perdidas, a causa de la sobresaliente excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, Señor mío" (Fil. 3:8). Determinó no conocer nada sino a Jesucristo, y a este crucificado (1 Cor. 2:2). Lo expuso claramente en todos sus escritos, que el Evangelio por él predicado y la obra por él realizada, se basan en la revelación recibida del Señor Jesucristo.

(Continuará)